

Si tuviera que resumir en algunas frases su filosofía de operador económico, ¿qué elemento pondría en primer plano?

En el centro de todo está el hombre. El problema de la economía es el de encontrar los medios más capaces de movilizar o de motivar al hombre con vistas al crecimiento. El objetivo es el crecimiento: ¿cómo disponer entonces a los hombres para hacerles buscar el crecimiento de modo que les resulten claras las ventajas que van a obtener del mismo? En mi opinión, la respuesta sólo puede venir de la participación. Un sistema puramente jerárquico no funciona. Segrega burocracia y va contra la creatividad que está en cada uno de nosotros. ¿Cómo concebir, pues, un sistema en el que la creatividad de los individuos no se vea sumergida por la dosis de burocracia de la que ninguna organización puede prescindir? Es lo que me hace pensar que una empresa de Estado tiene forzosamente que funcionar mal, su marco jerárquico anula toda inventiva de las personas. Hay que conjugar individualismo y organización. Es el problema de base. Lo primero que se puede hacer es volver visibles los resultados individuales. La condición de la motivación, hoy, es que cada uno encuentre en su propio trabajo una parte del resultado final. Otro camino consiste en invertir, de alguna manera, la pirámide jerárquica. En la empresa normal de hoy tenemos, en la cúspide, al presidente, a los abogados y a la administración, y abajo de todo, al cliente. Creo que hay que dar vuelta a la pirámide y poner al cliente en primer plano —y, de modo general, al mundo exterior con el cual se intercomunica la empresa—, para determinar después a partir de esa prioridad, la acción de los individuos. Así se llega a dar más responsabilidad a la periferia que al centro.

Entrevista a Carlo de Benedetti, Presidente de Olivetti
Hacia un Capitalismo Democrático.

Grecia: El imperativo moral

Athanase Papandropoulos

En octubre de 1981 Andrés Papandreu se convirtió en primer ministro de Grecia. Su partido el PASOK, surgido poco después de la dictadura de los coroneles, (1967-1974), había logrado agrupar a amplios sectores antimilitaristas, defensores de la democracia, pero recelosos del Partido Comunista Griego.

Tras ocho años de régimen socialista, Grecia se encuentra sumida en una profunda crisis económica: una enorme deuda externa, déficit en la balanza de pagos, escasa competitividad de sus productos en el mercado internacional, desempleo creciente. A ello se suman los escándalos por corrupción política protagonizados por el exprimer ministro Andrés Papandreu.

El siguiente artículo¹ hace un balance crítico del gobierno socialista en Grecia.

* * *

SERÍA DEMASIADO ATREVIDO PRETENDER QUE EN 1981, luego de su adhesión a la CEE, Grecia se encontraba realmente preparada para aceptar el desafío de Europa. No obstante, en esa época y pese a los dos choques petroleros sufridos, el país conservaba recursos suficientes como para poder soñar con integrarse a una Europa democrática y próspera. El griego medio tenía por entonces una vaga idea de la realidad comunitaria y una gran sensibilidad hacia el discurso tercermundista y populista del Partido Socialista (el PASOK), organización carente de un pasado histórico pero dirigida por un líder carismático: el fogoso Andrés Papandreu.

Este último, aprovechando el anti-occidentalismo griego cultivado por la Junta y la Iglesia Ortodoxa, y la vulgarización marxista tan en boga en los medios intelectuales, prometía el "allaghi" (el cambio), una palabra mágica en la que cada uno proyectaba sus propios fantasmas. Por añadidura, el señor Papandreu se manifestaba como el representante en la tierra de los griegos "no privilegiados", ofreciendo de esta manera el refugio de la demagogia a los descontentos incapaces de asumir su propio destino.

Para un considerable número de griegos, el PASOK encarnaba una mutación socialista de la Europa del Sur, en oposición al conservatismo del Norte. Los socialistas griegos soñaban con un Mediterráneo "rosa", libre del poderío maléfico de los Estados Unidos.

El socialismo y el nacionalismo conformaron por ende, el telón de fondo para la dialéctica del cambio y, el 18 de octubre de 1981, Andrés

Papandreu llegó al poder. Esta victoria no fue más que un triunfo ideológico de la izquierda comunista que había tratado sin éxito, en 1945, de convertir a Grecia en un país satélite de la Unión Soviética. En lo sucesivo, su universo mental, arcaico y simplista, habría de impregnar todas las iniciativas del gobierno socialista.

De suerte que, en 1981, Grecia no daba en lo más mínimo la impresión de ser efectivamente un miembro de la CEE. Peor aún: el señor Papandreu no dejaba pasar la ocasión de señalar que las posiciones geopolíticas de su país no eran inmutables. A través de los medios controlados por el Estado, el gobierno se entregó además a una intensa propaganda anti-occidental; la desinformación pro-soviética adquiría proporciones considerables en la prensa cotidiana.

En 1985, el asunto del periódico *Ethnos* (La Nación)^{1A} demostró que la Grecia socialista había pasado a ser uno de los objetivos prioritarios de la política de desestabilización de la URSS en el Mediterráneo oriental.

Los fantasmas colectivos

SEGUN ILIOS YANNAKAKIS², LA COLECTIVIDAD GRIEGA siempre abrigó el sentimiento de que su país no era independiente. Y de hecho, a partir de 1821, ha sido tributario de la política de las grandes potencias, particularmente de la de Gran Bretaña. País satélite hasta las guerras balcánicas de 1912-1913³, Grecia sólo debe su supervivencia a Gran Bretaña, Rusia y Francia.

Al producirse el desenlace de estos conflictos, Grecia recuperó el norte del país (Macedonia y Tracia) y evitó que los búlgaros obtuvieran una fachada marítima sobre el Mediterráneo. Se reforzó el nacionalismo griego alrededor de un "gran propósito": recuperar las fronteras "históricas" del imperio bizantino.

En 1921 Grecia lanzó entonces una expedición militar al Asia Menor, con fatales consecuencias. El país, dividido y despedazado, sufrió una derrota sin precedentes. La tesis que prevaleció por entonces fue la de que había una confabulación internacional que explicaba su trágico destino.

A lo largo de los años, esta idea de una responsabilidad extranjera pasó a ser la constante de la mentalidad colectiva de los helenos. Alimentó la ideología de la extrema derecha, pero proporcionó asimismo argumentos a la izquierda, más específicamente al Partido Comunista Griego (PCG), que es el más ortodoxo de todos los de Europa Occidental.

El PCG no nació de una escisión del Partido Socialista. De hecho, Grecia nunca tuvo una verdadera tradición en materia de socialismo y, en

los años 20, fue el Partido Comunista el que monopolizó la "idea de la izquierda", pese a los avatares de la política de Moscú.

En 1936 la dictadura del general Metaxas golpeó a todos los demócratas. Los comunistas fueron especialmente afectados: se les deportó por millares hacia las islas áridas. De este episodio surgió un aura de martirio alrededor del PCG.

En el momento en que Mussolini atacó a Grecia en octubre de 1940, pocos griegos tenían conocimiento de los acuerdos celebrados entre Stalin y Hitler. Obedecieron las direcciones del Partido Comunista y participaron en la guerra contra el invasor italiano en el seno de la sagrada unión que se formó alrededor del gobierno y del rey.

El FLN griego, creado por el PCG, reagrupó a innumerables comunistas, pero también a social-demócratas y centristas, algunos de los cuales fueron, incluso recientemente, miembros de la administración Papandreu.

En el transcurso de esos años, la URSS no impuso al PCG ninguna consigna precisa en cuanto a una toma eventual del poder en Atenas. Este acceso a la suprema responsabilidad pudo sin embargo haber tenido lugar después del estruendoso fracaso de los nazis, puesto que los comunistas contaban por entonces con una auténtica fuerza militar y con el apoyo de gran parte de la población. Sin embargo, y según incontables documentos y testimonios, parece que Stalin prefirió limitar sus ambiciones a Europa Central, propiciando así la tranquilidad de la Gran Bretaña en su zona tradicional de influencia. El PCG debió contemporizar con el gobierno griego en el exilio y aceptar los "Acuerdos del Líbano"⁴. Dentro del Gobierno de unidad nacional formado por Georges Papandreu, padre del Primer Ministro, los comunistas no recibieron sino unos pocos ministerios.

En diciembre de 1944, poco después del desembarco de los británicos y de la instalación del nuevo gobierno en Atenas, comenzó la primera fase de la guerra civil. El Ejército de Liberación Nacional, *Elas*, controlado por los comunistas, enfrentó a los británicos y a las tropas del gobierno. No obstante, el PCG no se lanzó a fondo a la batalla; detuvo sus fuerzas en las inmediaciones de Atenas y luego, en enero de 1945, firmó finalmente los acuerdos de Varkiza que disponían el desarme de todos los movimientos de la Resistencia. Esta capitulación del partido exacerbó el sentimiento nacional. Nuevamente, bajo la presión tanto militar como política de Gran Bretaña, Grecia volvió a caer en un estado de dependencia. Fue así, al menos, como experimentaron esa derrota los miembros de la resistencia.

Sin embargo, la Unión Soviética y su imagen de "país socialista" salieron indemnes de la tragedia. Para el "pueblo de izquierda", el PCG siguió siendo el símbolo de la lucha por la independencia.

Valiéndose de esta apariencia, en 1947 se comprometió en una nueva guerra civil que culminó en un serio descalabro dos años después. Frente a este movimiento de revuelta, los partidos de centro y de derecha adoptaron

1/ *Politique Internationale* No. 44, verano de 1989.

1A/ El periódico griego *Ethnos* fue acusado de estar a sueldo de la KGB y de servir en Grecia los propósitos de la política del Kremlin en materia de desinformación. El diario, manifiestamente pro-soviético, no obstante ganó dos procesos que habían sido instaurados en su contra por difamación, tanto en Atenas como en Londres.

2/ Profesor de la Universidad Charles de Gaulle, Lille III. Especialista en el movimiento comunista internacional y en la guerra civil en Grecia.

3/ Estas guerras tuvieron lugar en 1912-1913. Los griegos, los serbios y los búlgaros se enfrentaron inicialmente a Turquía; Grecia y Serbia lucharon posteriormente contra Bulgaria.

4/ Acuerdo del 20 de mayo de 1944 entre el gobierno griego en exilio en El Cairo y los movimientos de la Resistencia, con vistas a formar un mandato de Unión Nacional.

de hecho unas medidas represivas que no tenían precedente en un régimen de democracia parlamentaria. Esta violenta reacción provocó un profundo traumatismo político aún perceptible en nuestros días. La derecha y la izquierda afianzaron sus posiciones, bloqueando de ese modo cualquier evolución intelectual de las nuevas generaciones. En los años 60 se desarrolló un marxismo superficial, mezcla de nacionalismo reprimido, populismo anti-capitalista y de una especie de idolatría "religiosa" por un Estado fuerte. Esta edificación conceptual, cimentada en el discurso tercermundista, atribuía a los norteamericanos un poder maléfico y a los soviéticos un carácter angelical.

A medida que Grecia fue descollando económicamente conforme a un esquema paternalista y corporativista, esas tesis llegaron a ser, para un buen número de griegos, una fuente de esperanza. Sólo les faltaba el Guía, la Encarnación de esa nueva visión.

La hora de Andrés Papandreu estaba a punto de llegar. Hijo de un viejo líder de la política griega visceralmente anticomunista, el joven Andrés, que fue profesor en los Estados Unidos y se nutrió de la cultura norteamericana, representaba un "producto político" muy atractivo. Luego del conflicto que enfrentó a Georges Papandreu con el rey Constantino, la vida política griega sufrió un deterioro y, en 1967, algunos coroneles fomentaron un golpe de Estado y se tomaron el poder. Todos los partidos fueron disueltos. En un primer momento, los soviéticos manifestaron su simpatía por los golpistas. El Kremlin contaba con la implantación en Grecia de un nacionalismo militar al estilo de Nasser. Los intercambios económicos entre Moscú y Atenas se incrementaron con rapidez y por el contrario, quedaron congeladas las relaciones de Grecia con la CEE.

En consecuencia, el período 1967-1974 marcó un nuevo rumbo para Grecia. La oposición a los coroneles unió a la izquierda y a la derecha; de esta conciliación surgió un gran consenso a favor de la democracia.

De otro lado, el desarrollo económico seguía su marcha. Aumentaba el nivel de vida, el país se modernizaba. La industria turística alcanzó su plena expansión. Ello aseguraba un ingreso regular de divisas a más de las que aportaban la Marina Mercante y decenas de miles de trabajadores emigrantes. Entre 1967 y 1973, Grecia experimentó un "boom" económico, una prosperidad que nadie se atreve a mencionar hoy en día a excepción de algunos industriales para quienes la dictadura constituyó una época dorada.

En el plano político, el dominio de los militares provocó en el exilio la descomposición del PCG que, en 1968, se dividió en dos grupos irreconciliables. Esta marginalización de los comunistas dejó el campo libre a la formación de un movimiento de izquierda del que surgiría el PASOK, luego de la caída de los coroneles.

Política y psicología

BAJO LA DICTADURA COMENZARON A FORMARSE EN GRECIA NUEVAS CAPAS SOCIALES, caracterizadas por su cultura superficial, su amor por el dinero, su odio hacia el hombre occidental y su sentimiento de inferioridad.

A comienzos de los años 70 fue notoria la aparición de una burguesía sin tradiciones ni valores, muy susceptible a las promesas socialistas y comunistas. Esta burguesía pasó a ser "progresista" no por convicción sino porque no podía identificarse con la burguesía tradicional. El mejoramiento del estilo de vida y la creciente urbanización del país favorecieron también el desarrollo de la educación. Miles y miles de estudiantes llenaron universidades que no estaban preparadas para recibirlos. Un gran número de jóvenes se fueron a estudiar al exterior, en donde absorbieron con avidez toda clase de ideologías anti-imperialistas que se apresuraron a transplantar a su propio país, en forma particularmente esquemática, apenas regresaron. Grecia estuvo por entonces a punto de sucumbir ante los llamados de un populismo sin escrúpulos. Este prospecto, sin embargo, no llegó a realizarse de inmediato. En 1974, luego de haber fracasado un golpe de Estado contra el presidente Makarios y la invasión a Chipre por parte de los turcos, la dictadura se desplomó sin derramamiento de sangre ni movimientos insurreccionales. Constantino Caramanlis, antiguo presidente del Consejo en exilio en París, regresó a Atenas y formó en el acto un gobierno de Unión Nacional.

El escenario político cambió de arriba a abajo. Fueron legalizados los dos partidos comunistas. La EDA se redujo a un grupúsculo⁵. El centro, dominante antes de la dictadura, se deshizo: en las elecciones de 1974 no obtuvo sino el 22% de los votos y terminó por extinguirse en 1979. Fue absorbido en buena medida por la derecha tradicional, reconstituida alrededor de la fuerte personalidad de Caramanlis. No obstante, el acontecimiento principal fue el nacimiento del PASOK, dirigido con mano firme por Andrés Papandreu. En el transcurso de las elecciones, el PASOK volvió a fortalecerse y movilizó, casi en su totalidad, a las filas de la izquierda. Heredero maquiavélico de la Unión del Centro de su padre, Andrés Papandreu, gracias a una serie de subterfugios⁶, reunió a su alrededor a todos aquellos que no tenían confianza alguna en los comunistas y seguían soñando con el FLN de 1944. Especialista en *marketing* político, pronto comprendió que las nuevas generaciones necesitaban de un jefe, vocero de una ideología socialista y nacionalista que, de ahí en adelante, se expresara en un partido abierto a todos.

Sabía también que los "nuevos burgueses" del período 1968-1974 eran gentes incultas e indiferentes frente a la actitud modernizante requerida para la adhesión de Grecia a la CEE. Por envidia y despecho, esos nuevos ricos se convirtieron en "socialistas"; la ideología del "no privilegiado" les convenía perfectamente. Los campesinos, los empleadillos y los oportunistas se

5 / Izquierda Democrática Unificada. La "EDA" fue creada luego de la proscripción del Partido Comunista en Grecia. Su Comité Central estaba en manos de comunistas, pero reagrupaba igualmente a diputados socialistas, a miembros del Frente Nacional de Liberación ("EAM"), surgido a raíz de la ocupación alemana. La "EDA" existe todavía pero no ejerce más que un papel marginal.

6 / Andrés Papandreu ha desacreditado a ciertos miembros de la Unión del Centro exiliados en el exterior bajo la dictadura de los coroneles, utilizándolos como garantía democrática. Este núcleo centrista en el seno del PASOK permitió, por lo demás, la victoria de A. Papandreu en 1981 al atraer hacia él a toda una porción del electorado anti-liberal, pero no necesariamente tercermundista.

unieron asimismo al PASOK. Ello explica que el Partido, que había obtenido el 13% de los votos en 1974, pasara a alcanzar el 26% en 1977 y el 48% en 1981, al cabo de una campaña electoral cuyo matiz demagógico constituyó todo un ejemplo en su género. Andréas Papandreu llegó finalmente al poder. Y con él, toda una generación frustrada de la postguerra civil, dispuesta a poner en práctica los tan esperados "cambios".

El Marasmo Económico

VICTORIOSO EN OCTUBRE DE 1981, y confirmado en sus funciones en junio de 1985, el señor Papandreu produjo dos devaluaciones de la moneda griega. Las desgracias financieras y la declinación histórica de la economía tuvieron su origen en las sucesivas medidas adoptadas por el primer ministro. Estas decisiones fueron el resultado de una falsa visión del mundo, que inspiró tanto la política de reactivación como la más reciente de supuesta austeridad. La primera provocó graves desequilibrios que la segunda fue incapaz de corregir. Por lo tanto, el dracma continuó cayendo, y los consumidores griegos (especialmente los menos pudientes) pagaron el precio de la incompetencia de sus dirigentes.

Un simple principio, relacionado con la ley de la conservación de la materia descubierta por Lavoisier, permite comprender la situación en la que colocaron a Grecia los socialistas: para poder vivir por encima de sus recursos, un país debe procurarse en el extranjero los medios que consume pero no produce. Dicho de otra manera: la diferencia entre la cantidad de bienes y servicios utilizados y producidos durante un cierto período es necesariamente igual al déficit de la balanza de transacciones corrientes durante ese mismo período.

Para la Grecia socialista, el déficit de la balanza de pagos y el enorme endeudamiento externo llegaron a constituir una inmensa carga.

En 1981, el señor Arsenis, Ministro de Economía y tercermundista bien conocido en la ONU, puso en práctica una política de reactivación mediante el consumo. ¡Entretanto, el PASOK no dejaba de desacreditar el trabajo, la empresa y la producción! Comenzó por aumentar los ingresos más bajos y desarrollar el sector público, con el fin de fortalecer las inversiones. Es así como, hoy en día, la parte de ese sector en el PNB griego sobrepasa el 67%, situación parecida a la de un país comunista como Hungría. Sin embargo, la nueva puesta en marcha de la producción no tuvo lugar. Este fracaso era previsible, puesto que el crecimiento no viene por decreto.

Pero, aunque no estimularon el crecimiento, las decisiones del señor Arsenis tuvieron repercusiones en la economía. Hicieron aumentar notablemente la demanda interna mucho más allá de las capacidades del aparato productivo. Y este excedente de demanda no pudo ser satisfecho sino mediante nuevas compras en el extranjero. El balance de esta política no se limita, desgraciadamente, a tan desastrosa constatación. De hecho, el déficit de las finanzas públicas ha obligado al Estado griego a recibir préstamos: es así como en 1987 y 1988, recogió 900 millones de dracmas sobre el mercado nacional. Por ende, las tasas de interés continúan subiendo, y su-

mas considerables que podrían haber sido dirigidas a las empresas, fueron a parar a las áreas estatales. De ahí en adelante, la deuda pública ha llegado a representar el 15% del gasto corriente, lo que constituye un verdadero récord.

En total, Grecia debió desembolsar por ese concepto 400 mil millones de dracmas durante 1989. En otros términos, una vez que el Estado percibe en la forma que sea 100 dracmas de impuestos, 40 van a parar de entrada a la carga de la deuda pública. Tal es el resultado de una fuga adelantada pagada a crédito.

En cuanto a la deuda externa, ésta pasó de 7 mil millones de dólares de 1981 a 23 mil millones hoy en día. Es la más preponderante del mundo, si se tiene en cuenta que Grecia no tiene sino 10 millones de habitantes... ¡unos 2.300 dólares de deuda externa por cabeza, ciertamente un verdadero "cambio" para el país! Un "cambio" cuyo pesado tributo deberá ser pagado por las generaciones futuras.

Cada año, el servicio de esta deuda externa se acerca a los 2 mil millones de dólares y las amortizaciones totales, incluyendo el capital, sobrepasan el monto de los ingresos por exportaciones. Estas ventas al exterior, por otra parte, se han estancado desde 1980, lo que traduce el deterioro neto de la competitividad del país, debido a costos de producción demasiado elevados y a una débil capacidad para penetrar los mercados extranjeros. Estas carencias se agravan aún más por la inadaptación de las estructuras de la producción nacional a la nueva división internacional del trabajo.

Por todas estas razones, van desapareciendo incontables empleos. Los desempleados, que sumaban 60.000 en 1981, para 1989, al cabo de ocho años de socialismo, se calculaban en 500.000.

La experiencia socialista de Grecia prueba que una política de reactivación por medio de un déficit presupuestal masivo es rápidamente golpeada por el déficit externo, y que un aumento de los costos de producción de las empresas, debido a cargas sociales suplementarias, solamente puede desembocar en un aumento del desempleo.

La crisis moral

POCO ANTES DE MORIR, GEORGES PAPANDREU confió a uno de sus allegados que los valores morales de su hijo se mostraban siempre asombrosamente fallidos cada vez que debían manifestarse. Por su lado, la primera esposa de Andréas Papandreu, una psicóloga norteamericana, hace algunos años declaró al periódico griego *Acrópolis* que su ex-marido era una persona inestable y capaz de cualquier cosa con tal de satisfacer su "ego". La vida privada, por lo demás tumultuosa, del Primer Ministro griego y de sus amistades algo dudosas⁷, fueron el broche de oro del proceso de deterioro del movimiento socialista.

7/A este respecto es posible mencionar su amistad con el estafador Georges Koskotis, banquero, o con Georges Luvaris (que purgó la pena de un mes de cárcel por haber aceptado del primero un dinero de dudosa procedencia). Luvaris dejó la prisión bajo fianza y se le ha prohibido salir de Grecia.

El país se encuentra hundido hoy en día en una profunda crisis de credibilidad. Con Andrés Papandreu, Grecia ha perdido los valores humanos elementales que hacen progresar a las sociedades. Como diría el filósofo norteamericano Peter Kastenbaum ⁸, la nación griega ha quedado privada de toda *inteligencia motivacional*. Grecia padece cruelmente la ausencia de una filosofía de la acción, de una acción emplazada en la encrucijada entre el pensamiento y la realidad.

El reto que debe enfrentar hoy en día la sociedad griega no es nada más, ni nada menos que el de su propia supervivencia. Para poder frenar un proceso de disgregación ya enormemente avanzado, sin demora tendrá que volver a profesar su escrupuloso respeto por los mandatos morales.

⁸ / Peter Kastenbaum, *Sócrates et le business*, Inter Éditions, p. 26.